

que no hay locura tan incomprehensible, ni exceso tan criminal y monstruoso de que no sea capaz el hombre despues de su caída.

O vosotros pues, todos los que engañados con doctrinas funestas, buscais todavía la felicidad en las ilusiones del orgullo ú los deleites de los sentidos, permitidnos que os digamos estas palabras de uno de los mayores ingenios que ha producido el Cristianismo: « Donde está Dios, allí está la verdad: él está en el fondo de vuestro corazón, pero vuestro corazón se ha alejado de él. Volved, entrad de nuevo en vosotros mismos, allí encontraréis, no lo dudeis, á aquel que os ha hecho. ¿A dónde os precipitais por tantos lugares ásperos y desolados? ¿Porqué pasar y volver á pasar tan de continuo por estas sendas incultas y escabrosas? No está el descanso donde vosotros le buscais. Buscais la vida feliz; no está allí: porque ¿cómo esta podría estar donde ni aun vida se halla? »

El que habla así se engañó como vosotros, co-

1 S. AGUST., *Confes.*, lib. IV, cap. XII, n. 1 y 2.

mo vosotros recorrió largo tiempo, y con increíble fatiga los sombríos laberintos de una filosofía engañosa, y comió el pan amargo del error con el sudor de su frente. Pero cansado ya de errar tristemente lejos de la verdad, lejos de Dios, volvió en sí y gustó la paz. Imitad su ejemplo y recogeréis el mismo fruto. Despues de haber conocido los bienes de la tierra y los del cielo, fué cuando su corazón se desahogaba con estas tier-
nas expresiones: « ¿Quién desenvolverá los do-
bleces de una vana y falsa sabiduría? ¿Quién
escudriñará el fondo de sus entrañas tenebrosas,
donde se ocultan tantos secretos vergonzosos?
Yo ni aun quiero pasar por ellos mi vista. Solo
á vosotras; solo á vosotras me dirijo, ó justi-
cia, ó inocencia, á quienes rodea una luz pura
y brillante, y que saciais completamente nues-
tros deseos insaciabiles. En vosotras se en-
cuentra un descanso profundo, una vida llena
de calma inmensa. Aquel que entra en vosotras
entra en la plenitud del gozo, y se refrigera
deliciosamente en la fuente misma del soberano
bien. ¡Ay de mí! En los dias de mi juventud,
corriendo de deleite en deleite me alejaba de

« vos rápidamente, ¡ó verdad inmutable! y muy
 « pronto errando al acaso vine á ser para mi
 « mismo una region de indigencia y de dolor.¹
 « ¿Y qué otra suerte debia yo prometerme? Vos,
 « Señor, nos habeis hecho para vos, ¡ó Dios
 « mio! y nuestro corazón estará inquieto eter-
 « namente hasta que descanse en vos.² »

¹ S. AGUST. *Confes.*, lib. II, cap. X.

² *Ibid.* *Confes.*, lib. I, cap. 1, n. 4.

CAPITULO III.

LO QUE IMPORTA LA RELIGION CON RESPECTO A LA SOCIEDAD.

Nadie esperará seguramente que yo me empe-
 ñe en probar la necesidad política de la Religion.
 ¿Una verdad de hecho, tan antigua como el
 mundo, dejará de ser incontestable, porque des-
 pues de seis mil años de un consentimiento uná-
 nime, se haya antojado á algunos insensatos